



HAL
open science

El redescubrimiento de la arqueología de las tierras bajas bolivianas en los repositorios del Museo de La Plata. Algunos resultados del proyecto SciCoMove

Irina Podgorny, Nathalie Richard, Carla Jaimes Betancourt

► To cite this version:

Irina Podgorny, Nathalie Richard, Carla Jaimes Betancourt. El redescubrimiento de la arqueología de las tierras bajas bolivianas en los repositorios del Museo de La Plata. Algunos resultados del proyecto SciCoMove. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología , 2023, 55, pp.32-52. halshs-04383182

HAL Id: halshs-04383182

<https://shs.hal.science/halshs-04383182>

Submitted on 9 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License



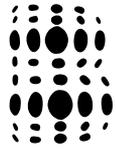
BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA



55

DICIEMBRE 2023





**BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE
ARQUEOLOGIA**

55

DICIEMBRE 2023



SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

(Período 2023-2025)

Directorio: Marcela Sepúlveda, Elisa Calás, Francisco Garrido, Valentina Varas y Cristian Becker.

www.scha.cl

Editor: Benjamín Ballester. Universidad de Tarapacá, Arica, y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

benjaminballesterr@gmail.com

Editor de Estilo: Alexander San Francisco. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

alexsanfrancisco@gmail.com

Diseño y diagramación: Sebastian Contreras, diseñador en Comunicación Visual, sea.contreras@gmail.com

Comité Editorial

Francisco Gallardo, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile. fgallardoibanez@gmail.com

Carolina Agüero, Sociedad Chilena de Arqueología. caritoaguero@gmail.com

Daniel Quiroz, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl

Leonor Adán, Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, Universidad Austral de Chile. ladan@uach.cl

Andrea Seelenfreund, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. aseelenfreund@academia.cl

Axel Nielsen, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata. anielsen@fcnym.unlp.edu.ar

Christina Torres, University of California, Merced. christina.torres@ucmerced.edu

José Luis Martínez, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. jomarcer@u.uchile.cl

Lorena Sanhueza, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. loresan@uchile.cl

Andrés Troncoso, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. atroncoso@uchile.cl

Norma Ratto, Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. nratto@filo.uba.ar

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Desde el año 2022 es de tiraje bianual y tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativas a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está indizado en ERIH PLUS, Anthropological Literature y Latindex-Catálogo.

Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico schaboletin@gmail.com o a través de www.boletin.scha.cl

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN impresa 0716-5730

ISSN electrónica 2735-7651

DOI: 10.56575/BSCHA.0550023

Diciembre 2023

Portada: fotografía de la excavación del sitio Tagua Tagua 1 el año 1967. Fotografía tomada por Rodolfo Casamiquela o Julio Montané, Archivo del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (diapositiva titulada "Panorámica"). Gentileza de Rafael Labarca y del proyecto ANID-FONDECYT 1230860.

ÍNDICE

05-07. Editorial

Homenajes

09-15. Homenaje a Silvia Quevedo Kawasaky. Sociedad Chilena de Arqueología, 23 de octubre 2023

Patricia Ayala

16-25. Homenaje al Dr. Francisco Mena Larrain y su trayectoria en la arqueología regional de Aysén en ocasión del aniversario de los 60 años de la Sociedad Chilena de Arqueología

César Méndez

Dossier: Arqueología, patrimonio, archivos y museos

27-31. Arqueología, patrimonio, archivos y museos. Presentación

Leonor Adán

32-52. El redescubrimiento de la arqueología de las tierras bajas bolivianas en los repositorios del Museo de La Plata. Algunos resultados del proyecto *SciCoMove*

Irina Podgorny, Nathalie Richard y Carla Jaimes Betancourt

53-79. Desafíos y amenazas del MAPSE Museo Rapa Nui en el contexto de descolonización: entre la adaptación y la incertidumbre

María Gabriela Atallah Leiva

80-93. Proyecto del Museo Regional de la Universidad de Chile en Arica. Por Václav Šolc

Rodrigo Ruz Zagal y Luis Galdames Rosas

94-116. Exhibición de cuerpos humanos en museos: los casos del Museo de Historia Natural de Valparaíso y del Museo Histórico-Arqueológico de Quillota

Geraldinne Hermosilla-Gómez

**117-148. Procesos de repatriación, pueblos indígenas y arqueología:
el caso atacameño**

Patricia Ayala, Benjamín Candia, Claudia Ogalde, Carlos Aguilar, Christian Espíndola, Cristian Varela, Wilson Segovia, Ulises Cárdenas, Sofía Brito, Javier Araya, Joaquín Soto, Leonel Salinas, Romina Yere, Suyay Cruz, Juan Corante y Claudia Pérez

**149-179. La producción cerámica mapuche: patrimonio entre
el pasado y el presente**

Jaume García-Rosselló y Javiera Letelier Cosmelli

Obituario

181-182. Félix Figueras Ubach

Pedro López

184-189. Instrucciones para autores y autoras

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología



EL REDESCUBRIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LAS TIERRAS BAJAS BOLIVIANAS EN LOS REPOSITORIOS DEL MUSEO DE LA PLATA. ALGUNOS RESULTADOS DEL PROYECTO SCICOMOVE

*THE REDISCOVERY OF BOLIVIAN LOWLAND
ARCHAEOLOGY IN THE REPOSITORIES OF THE
MUSEO DE LA PLATA. SOME RESULTS OF THE
PROJECT SCICOMOVE*

Irina Podgorny¹, Nathalie Richard² y Carla Jaimes Betancourt³

Resumen

¿Qué interés pueden tener los archivos para la investigación contemporánea, más allá del que puedan despertar entre los historiadores de las ciencias? En parte, para contestar esta pregunta, en el año 2019 dos de las autoras de este trabajo decidieron organizar un proyecto sobre este tema: *SciCoMove* (Colecciones científicas en movimiento), iniciado en 2021. El objetivo de este ensayo consiste en presentar algunos de sus resultados, en particular, sobre el trabajo y los archivos perdidos de

Abstract

What interest can archives have for contemporary research beyond that which they may arouse among historians of science? Partly to answer these questions, in 2019, two of the authors of this paper decided to organize a project on this topic: SciCoMove (Scientific Collections on the Move), launched in 2021. This essay aims to present some of its results, in particular, on the work and lost archives of Argentine archaeologists Bernardo Dougherty (1941-1997) and Horacio Calandra, both from the Museo

1. CONICET/Archivo Histórico del Museo de La Plata, Argentina.
ipodgo@isis.unlp.edu.ar

2. Universidad de Le Mans, Francia. Nathalie.Richard@univ-lemans.fr

3. Universidad de Bonn, Alemania, cjaimes@uni-bonn.de

los arqueólogos argentinos Bernardo Dougherty (1941-1997) y Horacio Calandra, ambos del Museo de La Plata, quienes en la década de 1980 realizaron excavaciones en el Beni, Bolivia, de las que no sobrevive prácticamente nada: los tiestos obtenidos en ese trabajo fueron triturados para pavimentar caminos. En este caso, el trabajo de archivo demuestra cómo puede dar nueva vida a una colección destruida, suministrando alguno de los datos que, con ella, se perdieron.

Palabras clave: archivos, registro del trabajo de campo, arqueología del Amazonas y del Mamoré, tierras bajas sudamericanas.

de La Plata, who in the 1980s conducted excavations in Beni, Bolivia, of which practically nothing survives: the sherds obtained in that work were crushed to pave roads. Archival work, in this case, demonstrates how it can give new life to a destroyed collection, providing some of the lost data.

Keywords: archives, field records, archaeology of the Amazon and Mamoré Basins, South American Lowlands.

La historia de la ciencia de los últimos treinta años ha ido más allá de las historias institucionales, de la historia de las ideas o de la crítica ideológica, poniendo el énfasis en la cultura material de las prácticas científicas. En ese marco, muchas investigaciones se enfocaron en el estudio y la recuperación de aquellas cosas que el devenir de las propias disciplinas había arrojado al olvido. Las colecciones de instrumentos, libros, recortes de diario o de huesos, frascos con animales en formol, herbarios, imágenes y espacios de la ciencia cobraron un significado diferente. Hoy, muy pocos investigadores hacen historia de la ciencia sin referirse a ellos. Las colecciones empezaron a provocar nuevas preguntas sobre cómo esas cosas, clasificadas y dispuestas de determinada manera, se podían relacionar con el orden del saber y de la información. Ya no importa solamente el contenido de las libretas de campo: interesa también la forma del cuaderno, cómo se anota y en qué condiciones, cómo se logra condensar el mundo en el espacio del papel. La historia de la ciencia contemporánea se pregunta cómo esas libretas, esos objetos, instrumentos, laboratorios, museos, estanterías, gabinetes, intervinieron en la definición de una determinada manera de pensar la naturaleza y la historia (Podgorny 2013).

Además, estas nuevas perspectivas provocaron el surgimiento de nuevos “archivos” o, mejor dicho, el problema de cómo conservar aquellos materiales “no textuales” necesarios para escribir la historia de la ciencia entendida de esta manera. Mucho se ha perdido, claro está: los científicos, los coleccionistas, los filósofos naturales o sus herederos, hayan sido estos institucionales o familiares, no estaban dispuestos a convivir con algo que representaba mero desecho o, en el mejor de los casos, las etapas superadas de un saber renovado o los restos de los intereses de un antepasado excéntrico. Esas cosas, como cualquier archivero o conservador de colecciones sufre y reconoce, ocupan lugar, uno que pocos están naturalmente dispuestos a ceder a los fantasmas del pasado (Kelly y Podgorny 2012; Richard y Viraben 2023).

La práctica científica, como cualquier actividad humana, produce olvidos y descartes, elementos que se desechan de la vida cotidiana del laboratorio o de la vista del investigador que los produjo o los utilizó. Los instrumentos que ya no se usan, las computadoras y las máquinas que pierden su función, junto a los borradores de trabajos no publicados, quizás queden arrumbados en algún rincón hasta que un día, por necesidad de espacio, por mudanzas o cualquier otra coyuntura institucional, terminan en el contenedor de residuos o en el repositorio que los adopte⁴.

Los archivos digitales tienen un destino aún más incierto, lo mismo que los restos de la investigación desarrollada en el espacio doméstico, en el hogar de cada uno, donde no rige ningún tipo de normativa acerca de qué hacer con todo lo acumulado. Porque, aunque no siempre se cumpla, los espacios institucionales, como cualquier lugar ligado a la administración, tienen sus reglas para la constitución de sus archivos, por lo menos en lo que se refiere a los papeles (y documentos digitales) vinculados a la marcha de solicitudes, permisos, contratos e intercambios ocurridos en esos espacios.

En el caso de las notas de investigación, el registro de campo, los protocolos de laboratorio, los manuscritos no publicados o la correspondencia, nunca ha habido un consenso o una aceptación generalizada acerca de qué hacer con esos papeles (siempre hablando de un horizonte anterior a la era digital) producidos en un limbo que orilla el ámbito privado y el de la institución que lo financia. Esto era cierto en el siglo XIX, cuando la investigación se llevaba adelante con fondos propios, pero mantiene cierta vigencia en el siglo XXI.

4. Mientras corregíamos estas líneas, un profesor emérito del Museo de La Plata, ante la solicitud de dejar libre su despacho para dar lugar a las nuevas generaciones, decidió de manera unilateral deshacerse de su biblioteca –probablemente armada con fondos propios pero también públicos– destruyéndola y arrojándola a los contenedores de basura de la institución. Ver la página de Facebook de Javier Gelfo, ca. 10 de noviembre de 2023.

Muchos investigadores aún vivos deciden donar o repartir los materiales acumulados, a veces los destruyen y a otros los alcanza la muerte antes de haber podido tomar una decisión que, por lo demás, en el caso de que hubiesen decidido entregar el acervo a una institución, esta no siempre dispone del espacio o de los recursos para aceptarlo o ponerlo en valor. Las decisiones de los herederos son igual de erráticas y están sometidas a las mismas coyunturas. Hay quienes regalan y fragmentan, hay quienes donan a una institución que los acumula y los pierde, hay quien vende en subasta o al extranjero, hay también historias más reconfortantes donde la totalidad de la biblioteca y el archivo del investigador pasan al cuidado de alguien que los recibe con dinero y recursos: recientemente, por ejemplo, las hijas de Jorge Alberto Sábato (1924-1983) y la Asociación Argentina para el Desarrollo Tecnológico (ADEST), que el físico argentino presidió hasta su muerte, entregaron sus libros al Instituto Sábato, y por otro lado, el archivo (manuscritos, correspondencia, recortes de periódicos, registros sonoros y visuales, etc.) a la Biblioteca Nacional de la República Argentina Mariano Moreno⁵.

Ahora, bien, ¿qué interés pueden tener esos papeles, esas libretas, esos libros con marcas de lectura para la investigación contemporánea, más allá del que puedan despertar entre los historiadores de las ciencias y de sus prácticas? En parte para contestar dicha pregunta, en el año 2019, dos de las autoras de este trabajo, decidieron organizar un proyecto de investigación sobre este tema. El proyecto, con el acrónimo *SciCoMove* (Colecciones Científicas en Movimiento) recibió financiación de la Unión Europea, empezando en mayo de 2021. El objetivo de este breve ensayo consiste en presentar dicho proyecto y algunos de sus resultados, en particular los ligados a la investigación sobre el trabajo y los archivos perdidos de los arqueólogos argentinos Bernardo Dougherty (1941-1997) y Horacio Calandra, ambos del Museo de La Plata, quienes a inicios de 1977 llegaban a Bolivia para iniciar el proyecto arqueológico “Ecosistemas del río Mamoré” en los Llanos de Moxos, departamento del Beni, financiados por el Instituto Smithsonian.

Dougherty y Calandra, acompañados de otros colegas, realizaron tres temporadas de excavaciones arqueológicas, cada una de dos meses, seguidas por temporadas de gabinete. Entre los sitios arqueológicos excavados figuran: Loma Palmasola, Loma Chuchini y Loma Alta de Casarabe, junto a otros. En sus publicaciones se aprecia muy poco o casi nada de cerámica, algo extremadamente extraño si se considera que el tipo de sitios excavados se carac-

5. Hilda Sábato, comunicación personal, La incorporación del acervo de Jorge Sábato a los fondos de la Biblioteca Nacional se da en la política que esta institución desarrolla desde hace algunos años para salvaguardar los archivos personales de escritores e investigadores argentinos.

teriza por una abundancia de este material. El libro del autor beniano Pinto Parada (1988: 247) relata que Bernardo Dougherty dijo:

Como no podemos llevar ningún fragmento de cerámica, vamos a continuar con la clasificación en un cuarto un poco oscuro que la universidad nos ha proporcionado y cuando tengamos todo fotografiado y dibujado lo entregaremos en bolsas resistentes y nos iremos a Buenos Aires, hasta el próximo año.

El mismo libro (Pinto Parada 1988: 271) señala que al año siguiente llegó Bernardo Dougherty acompañado de Betty Meggers y Clifford Evans para analizar el material encontrado y el sereno de la Universidad les contó que el rector había usado los fragmentos de cerámica arqueológica para recubrir los pasillos que unen los pabellones de las aulas. En este caso, el trabajo de recuperación de archivos demuestra cómo estos pueden dar nueva vida a una colección armada y destruida, ayudando a recuperar los datos que con ella se perdieron.

El proyecto *SciCoMove*

El proyecto *SciCoMove* – *Scientific Collections on the Move: Provincial Museums, Archives, and Collecting Practices*⁶ (1800-1950) se propuso reunir a un grupo de científicos, profesionales de museos e historiadores de Iberoamérica y Europa con el objetivo de rastrear la historia de determinadas colecciones, así como sus significados y dinámicas, para colaborar en el trazado de una geografía más matizada de la ciencia. Apuntaba, además, a producir nuevo conocimiento relevante para los conservadores de esas colecciones, las investigaciones que se desarrollan sobre las mismas y para su difusión entre el público general⁷. Fue presentado a la convocatoria de los programas de investigación e innovación en la Unión Europea Horizonte 2020-Acciones Marie Skłodowska-Curie, por Nathalie Richard de la Universidad de Le Mans (Francia) e Irina Podgorny, investigadora del CONICET en el Museo de La Plata (Argentina), en abril de 2020, siendo aprobado en la segunda mitad de ese mismo año. Se inició en mayo de 2021, un momento todavía marcado por las restricciones para viajar decretadas en abril de 2020 a raíz de la pandemia de COVID 19. Esta circunstancia postergó la realización de algunas de las actividades que, mayormente, se organizan alrededor de misiones y encuentros en-

6. Colecciones científicas en movimientos: museos provinciales, archivos y prácticas de colección.

7. Las actividades de *SciCoMove* pueden consultarse en la página multilingüe del proyecto <https://scicomove.hypotheses.org/>

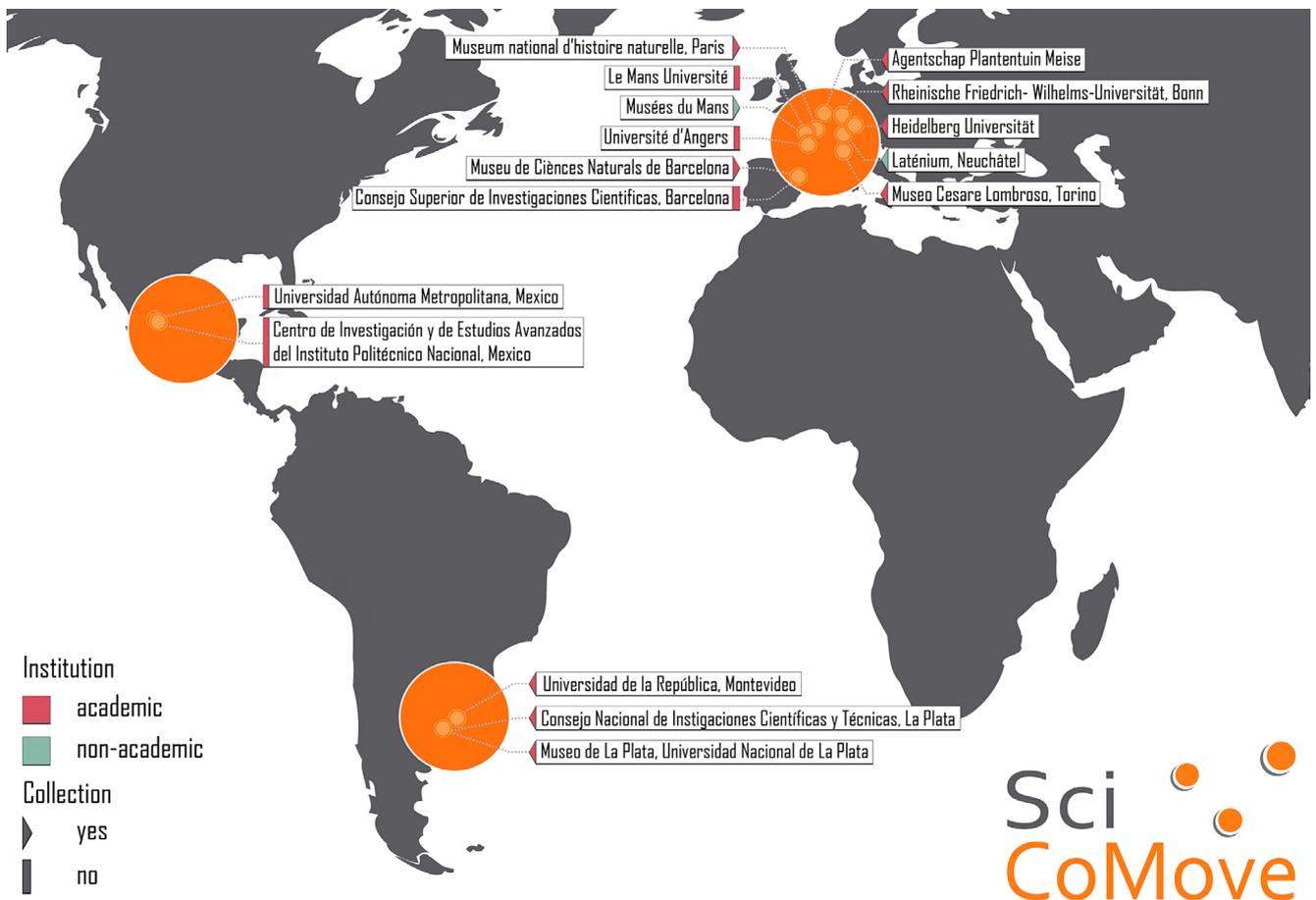


Figura 1. Mapa oficial del proyecto mostrando las instituciones y los centros de investigación que forman parte del proyecto SciCoMove.

tre los investigadores, estudiantes y personal involucrado en la prospección de esas colecciones y su potencial uso en lo que respecta al estudio, exhibición y trabajo comunitario. El equipo del proyecto está constituido por unas 60 personas e instituciones localizadas en nueve países y dos continentes (Figura 1).

El proyecto se centra en el estudio de las colecciones y los museos “provinciales” y “periféricos” resultantes de la actividad en tres campos cruciales de las ciencias naturales decimonónicas: la paleontología, la antropología y la botánica, a las que se suman las disciplinas y técnicas aplicadas relacionadas, como la horticultura, la geografía comercial, la farmacia y el control de plagas. El uso del término “provincial” como calificativo de esos espacios “periféricos” se refiere a los territorios coloniales y poscoloniales así como a las regiones provincianas europeas y al tipo de administración que los rige. Uno de los aspectos novedosos del proyecto es el foco en colecciones no metropolitanas, no capitalinas y su orientación al estudio de los museos de las provincias y las ciudades más pequeñas. Asimismo, el centro de nuestro interés está puesto en los objetos móviles, en movimiento o trasladados de un lugar a otro, entran-

do y saliendo de estos museos y colecciones que se arman y se desarman según distintas dinámicas y coyunturas (Burón *et al.* 2024; Podgorny y Achim 2023). En este sentido, el proyecto señala la imprecisión histórica de la definición normativa de museo del ICOM, que considera que este es una “institución permanente”. Si bien esto puede ser deseable desde el corto plazo, la historia de los museos muestra todo lo contrario.

Con estos objetivos, *SciCoMove* apunta a expandir y consolidar la colaboración internacional e intersectorial y a conectar las colecciones exhibidas o almacenadas con los archivos pertinentes a través del trabajo colaborativo entre historiadores, científicos y curadores. En este sentido, podemos decir que su objetivo más ambicioso es mostrar cómo el conocimiento histórico y la práctica de archivo pueden ser relevantes para la investigación contemporánea y para el cuidado de las colecciones de cara al futuro, sea este el que sea.

SciCoMove, siguiendo la bibliografía contemporánea, asume que la investigación en la historia de las colecciones y el trabajo en archivos es una herramienta metodológica clave para la administración de las colecciones de los museos de ciencias, ya que, aunque se centra en el pasado (ca. 1800-1950), también responde a algunos de los problemas del presente que, como sabemos, se caracterizan por su cuestionamiento a la historia y el devenir de estas instituciones (Kraus y Noack 2015). De hecho, las direcciones y cuerpos administradores de los museos reciben año a año un número cada vez mayor de demandas de restitución o repatriación de parte de grupos igual de diversos que sus contextos, entre los que se cuentan las posguerras, el fin de la Guerra Fría, las posindependencias o los reclamos de corte regionalista en el interior de un país.

En este marco, la dirección de muchos museos considera que el estudio de la procedencia de los objetos debe ser una responsabilidad más del personal a cargo de los mismos (Bose 2017; Grimme 2018; Gütler y Heumann 2016; Sarr y Savoy 2018). Pero a la hora de intentar determinarla, más de una vez se ha constatado que las cosas están allí desprovistas de su historia, sin registro de su entrada en los inventarios, sin origen aparente, como verdaderas “pruebas asesinadas”, una categoría creada por el egiptólogo inglés William Flinders Petrie (1853-1942), cuando se refirió a los museos modernos como osarios de una evidencia inservible para la arqueología (Corsi 2020; Penny 2002; Podgorny 2008). Algunos se exhiben o guardan como “evidencia de sí mismos” (Rheinberger 2003), otros rodeados de una historia mítica o inventada alrededor de la figura de algún “padre fundador” o de algún explorador heroico (Kelly y Podgorny 2012).

En este sentido, el Museo Lombroso de Turín y el Museo de La Plata son casos paradigmáticos de estos procesos. La falta de registro administrativo en los inventarios o de las trayectorias de los objetos en los momentos anteriores a su ingreso o en el interior del museo, podría deberse a un problema estructural de la mayoría de los museos como es la falta de personal y de recursos, pero también ha servido para mistificar o para el llamado autobombo de quien se dice “autor” de este o aquel acto “ligado al origen del objeto o colección (Cilli *et al.* 2019; Farro 2009; Podgorny 2019; Tamborini 2016). De este modo, los objetos aparentemente se acumulan sin historia, pero esto no implica que, al mismo tiempo, no se esté acopiando una serie contingente de documentos y papeles que, sin saberlo, registran esa historia en las oficinas administrativas, en los acervos públicos estatales, en la prensa periódica o en el espacio privado de las familias, los coleccionistas, los donantes o el personal que trabajó con dichas colecciones.

SciCoMove surge con la intención de compartir ese conocimiento obtenido a través de la investigación en los archivos públicos y privados para proveer de historia a los objetos guardados en los museos. Así, para los integrantes del proyecto, el espacio del archivo se define como el centro donde todos nos encontramos para reflexionar sobre las maneras de cómo trabajar con las fuentes documentales para dar con esa información fragmentada en distintos repositorios. En la sección que sigue, se describe uno de los casos tratados durante la primera mitad del desarrollo de *SciCoMove*: la colección perdida resultante de las excavaciones en los Llanos de Moxos, en Bolivia, entre 1976 y 1986, por parte de un equipo argentino con sede en el Museo de La Plata⁸. El trabajo de la arqueóloga Carla Jaimes Betancourt (Universidad de Bonn) realizado en los laboratorios de dicho museo gracias a una misión de *SciCoMove* muestra cómo el archivo de la excavación -o la constitución póstuma del mismo- puede ayudar a “revivir” aquello que se había destruido para siempre.

Una colección perdida y un archivo inexistente

Los Llanos de Moxos cubren una extensión de casi 130.000 kilómetros cuadrados en las tierras bajas del noreste de Bolivia. Se localizan mayormente en el departamento del Beni, al suroeste de la cuenca del Amazonas. Esta zona se caracteriza por ser muy húmeda, sufrir de inundaciones anuales y estar cubierta por mosaicos diversos de vegetación de bosque y pampas. En la actualidad, los Llanos de Moxos constituyen uno de los centros más impor-

8. Sobre la historia de las colecciones y los museos perdidos, véase Podgorny y Achim (2023), Jardine y colaboradores (2019), y Lubar y su equipo (2017).

tantes de las investigaciones arqueológicas que, como en el Perú, Brasil y la Argentina, están revelando los restos de sociedades y sistemas culturales muy complejos, con un sofisticado manejo de las aguas y del paisaje más allá de los Andes (Rostain y Jaimes 2017; Watling *et al.* 2018). La arqueología de los Llanos de Moxos ocupó durante muchas décadas un lugar más que periférico en las agendas de investigación, concentradas en otras regiones y otros problemas. En este sentido, la historia y la arqueología también nos recuerdan que la definición de qué es la “periferia” cambia y se modifica constantemente.

En el caso de los Llanos de Moxos, después de las primeras investigaciones arqueológicas de Erland Nordenskiöld (1908-1909) a inicios del siglo pasado, tuvieron que pasar casi siete décadas para que llegaran los arqueólogos estadounidenses Betty Meggers (1921-2012) y Clifford Evans (1920-1981), quienes, desde el Instituto Smithsonian, pusieron el foco tanto en esas zonas pocos exploradas de la cuenca del río Amazonas, como en el “lenguaje de los tiestos”, una metodología estadística del método Ford para analizar la variación tipológica de la cerámica a partir de fragmentos, sobre todo de los bordes (Meggers y Evans 1969). Ambos tejieron amistad con una decena de arqueólogos de todo el continente, una amistad postal y real que a su vez fue una suerte de trabajo en red, en la cual se utilizaba esa metodología intentando responder a las cuestiones que constituían su plan de investigación: determinar los centros de origen y distribución de la cerámica y de la agricultura del llamado Período Formativo, analizar los modos de relación con el ambiente y la exploración de zonas no andinas, a sabiendas de que la conservación y la cantidad de vestigios era mucho menor allí donde reinaba la humedad tropical o subtropical. En ese marco, los tiestos eran fundamentales porque sobrevivían a pesar de esas condiciones y permitían obtener información sobre el pasado de esas zonas⁹.

Esta metodología fue aplicada en los Llanos de Moxos por uno de sus interlocutores, el arqueólogo Bernardo Dougherty, hijo de una familia bilingüe de la ciudad de La Plata. Como recuerdan en su obituario Cristina Scattolin y Ana María Fernández (1997: 147-148), en 1973 Dougherty obtuvo una beca de la Smithsonian para estudiar con los Evans en el National Museum de Washington DC, en Estados Unidos. Regresaría dos años después, becado ahora por la Office of Academic Affairs de la misma institución, llevando consigo las colecciones del río San Francisco, noroeste de la Argentina, para compararlas con otros conjuntos culturales del llamado Formativo sudamericano. A partir de esta relación, en 1976 le propusieron trabajar en los llanos orientales de

9. Ambos investigadores tradujeron su manual sobre los tiestos a idioma castellano que distribuían de manera gratuita, mecanografiado (o fotocopiado) y anillado a quien se los solicitara.

Bolivia, cosa que hizo durante diez años integrado al Proyecto Arqueológico Ecosistema del Mamoré y al Amazonian Ecosystems Research de la Smithsonian Institution, de los primeros trabajos desarrollados en esa región con las preguntas de fines del siglo XX.

Como señalaba Dougherty (Dougherty y Calandra 1981), el interés en esa región surgía de la lectura de varias fuentes históricas y recientes: las investigaciones del sueco Erland Nordenskiöld (1877-1932) realizadas en los inicios del siglo pasado, y que habían revelado la existencia de abundantes materiales, básicamente cerámicos, en unas lomas a lo largo del río Mamoré y al este de la ciudad de Trinidad, en el oriente boliviano (en los años 1908 y 1909). Tampoco era una novedad: según Dougherty, desde la época misional se conocía la existencia de terraplenes de gran longitud, sobreelevados con respecto al nivel máximo de las inundaciones, que en línea recta se dirigían de una a otra loma cruzando a través de la sabana. Paralelamente a estos terraplenes, corrían canales excavados a un costado, producto de la remoción de la tierra, con la función de permitir el transporte por canoa en tiempo de sequía, así como de comunicación entre ríos cercanos. Sin embargo, el descubrimiento en la sabana de campos de camellones dispuestos ordenadamente, revelaba una intensa actividad agrícola en un ambiente, como el del Beni, que en 1980 era considerado no apto para la agricultura.

Los trabajos pioneros de Kenneth Lee en la década de 1970 sentaron el cimiento para las investigaciones que proseguiría Dougherty con el objetivo de establecer las bases para “el estudio del proceso cultural en Moxos, comenzando por la construcción de una cronología relativa para los testimonios materiales” (Dougherty y Calandra 1981: 91). Hacia 1982 y 1983 Dougherty estaba convencido de que la cuenca del Beni y el Mamoré habían sido un centro importante de origen y distribución de rasgos culturales, habiéndole encargado a una de las autoras de este trabajo la confección de un mapa de América para marcar la presencia y las fechas de una serie de elementos de la cerámica arqueológica del continente según la bibliografía arqueológica producida desde el siglo XIX¹⁰.

Dougherty armó su equipo de trabajo con Horacio Calandra, director de la División de Antropología del Museo de La Plata, mientras que él, por su parte, dirigiría la de Arqueología entre 1978 y 1984, durante los años de la dictadura

10. Irina Podgorny colaboró con Bernardo Dougherty como estudiante de segundo y tercer año de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata), donde, en abril de 1982, pudo constatar su adhesión incondicional al inicio y desarrollo de la guerra de Malvinas, emprendida por el General Leopoldo F. Galtieri el 2 de abril de ese año. En esos meses, Dougherty colgó en su despacho un casco militar y una bandera argentina que allí permanecieron hasta mucho después de finalizada la dictadura militar.

militar y la intervención universitaria, con el despido y exilio de varios profesores. En 1983, con el regreso de la democracia y quizás sabiendo que pronto debería dejar esa dirección y los cargos de profesor que había ejercido durante la ausencia forzada del profesor Alberto Rex González (1918-2012), estableció la cátedra de Arqueología de tierras bajas sudamericanas de la que fue profesor titular hasta su fallecimiento.

Dougherty y Calandra concluirían sus misiones en Bolivia en 1986 y si bien publicaron algunos artículos (Calandra y Dougherty 1985; Dougherty y Calandra 1981, 1981/1982, 1984/1985, 1985; Dougherty *et al.* 1982), esos diez años de trabajo nunca aparecerían en forma de monografía. Sus informes, enviados a Washington, se presentaron al Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia y a la Universidad Técnica José Ballivián del Beni, donde, según los acuerdos firmados, también permanecieron las cajas con las colecciones resultantes de las excavaciones en los montículos de Moxos. Ellos, por su parte, regresaban a La Plata con apuntes, notas, fotografías y, por supuesto, anécdotas sobre su vida cotidiana en el Beni, que contaban a quien quisiera escucharlas. Con la enfermedad y muerte de Dougherty, esa documentación desapareció de la vista de sus sucesores en las cátedras que, al no ser ni reconocerse discípulos del fallecido, trabajaban en otras regiones y no continuaron con esa línea de trabajo desarrollada en esa región de la República de Bolivia.

Casi dos décadas después, el Instituto Arqueológico Alemán y el Instituto Nacional de Arqueología iniciaron el proyecto Lomas de Casarabe (Jaimes 2012; Prümers 2015; Prümers y Jaimes Betancourt 2014). Sus integrantes, al intentar revisar el material arqueológico recuperado en las excavaciones de Dougherty y Calandra, no pudieron encontrar ningún fragmento con proveniencia asegurada, en ninguna institución del departamento del Beni. Tal como señala Pinto Parada (1988), este material había sido utilizado como ripio de la Universidad Técnica del Beni.

Hoy en día, se ha descubierto que los montículos que previamente se consideraban asentamientos precolombinos forman parte de monumentos arquitectónicos de ciudades de baja densidad en los Llanos de Moxos (Prümers *et al.* 2022) y que desempeñan un papel significativo en el paisaje antropogénico de un período histórico en las tierras bajas sudamericanas (Rostain y Jaimes 2017).

La cultura Casarabe se extiende a lo largo de 4.500 kilómetros al sureste de los Llanos de Moxos y se han identificado más de 300 de estos montículos. El estudio de la historia ocupacional de cada uno de estos monumentos nos proporciona una valiosa comprensión sobre el crecimiento de estas ciudades, construidas a lo largo de casi un milenio, entre los años 500 y 1400 d.C.

Por lo tanto, se hacía esencial investigar qué aspectos habían perdurado de este período histórico y de una coyuntura tan particular, en el que se habían combinado la falta de discípulos y de publicaciones de los resultados con la destrucción física de los materiales recuperados en las diversas campañas de excavación, además de, como en casi todas las excavaciones, la destrucción de los montículos, el depósito “natural” de ese registro del pasado.

Carla Jaimes Betancourt, una de las arqueólogas a cargo de las investigaciones contemporáneas e integrante de *SciCoMove*, suponía que algo debía haber quedado, teniendo en cuenta que desde inicios del siglo XX, y como había expresado Flinders Petrie, la finalidad de la arqueología era producir “antigüedades portátiles”, es decir planos, fotografías y dibujos para reconstruir, a distancia y cuantas veces se deseara, la observación de las condiciones “originales” en las que se encontraban las cosas en el momento de su extracción de la tierra. Esa normativa, hace que todo arqueólogo anote y registre sus actividades, por lo que Dougherty seguramente también tuvo que hacerlo. Sin embargo, nada de ello se encontraba en el Archivo Histórico del Museo de La Plata, establecido en 1992 (Kelly y Podgorny 2012), por lo que la pregunta era si habrían corrido la misma suerte que las colecciones o, en el caso de haber sobrevivido, dónde se encontraban, porque una vez más se trataba de un caso donde el investigador muere y sus papeles quedan a voluntad de los hechos del futuro.

Como en toda investigación, los informantes locales fueron esenciales para el trabajo. El arqueólogo Guillermo Lamenza, por ejemplo, en 2015, durante una visita a Bolivia para participar en un simposio sobre las tierras bajas, le comentó a Carla Jaimes que había observado algunos mapas y fotografías que podían ser de la región de Moxos y se comprometió a recopilar los documentos. La primera visita de Carla Jaimes al Museo de La Plata tuvo lugar en 2018, pero fue gracias al proyecto *SciCoMove* que pudo realizar dos estancias de un mes de duración cada una en los años 2021 y 2022. En esos períodos exploró el museo a través de la red de personas que sustentan esta y cualquier otra institución, que ocupan los espacios antes utilizados por otros, pero sin borrar del todo su presencia. Gracias a ellos, aparecieron un mapa y fragmentos de cerámica almacenados en un depósito. El cuaderno de registro de fotografías de Dougherty, que describiremos más adelante, fue un hallazgo fortuito en el fondo de un mueble de la oficina de la Dirección de Arqueología, pero casi toda la documentación se concentraba principalmente en la oficina de Horacio Calandra situada en la División Antropología del Museo de La Plata.

La sorpresa fue considerable al descubrir varias cajas que contenían fotografías, carpetas, diapositivas e incluso películas que evidenciaban que Dou-



Figura 2. Casarabe con tormenta. Fotografía del acervo de B. Dougherty y H. Calandra (sin fecha), hallada en la División Antropología del Museo de La Plata.

gherty y Calandra no habían dejado Moxos repentinamente. En lugar de ello habían registrado meticulosamente, a través de estos medios, una gran cantidad de fragmentos cerámicos, los que lamentablemente luego fueron destruidos. Asimismo, habían confeccionado láminas, elaborado tablas cronológicas y clasificado el material por fases. ¿Por qué ese trabajo nunca fue publicado? Esa incógnita permanecerá sin respuesta. Sin embargo, gracias al proyecto *SciCoMove*, ahora sabemos que Dougherty y Calandra no se limitaron únicamente a investigar los montículos monumentales de la zona central de los Llanos de Moxos, en la provincia Cercado y Moxos. También se embarcaron en un extenso recorrido por toda la región, documentando materiales arqueológicos del oeste de los Llanos (río Beni), del norte (Riberalta) y del este (río Iténez). Además, preservaron toda la correspondencia relacionada con el Instituto Smithsonian sobre cada uno del casi medio centenar de fechados radiocarbónicos obtenidos, una cifra notable considerando la época en la que llevaron a cabo sus investigaciones. Realizaron, sin dudas, un registro detallado de la cerámica de cada sitio, que incluyó dibujos, fotografías y descripciones de sus atributos tecnológicos.

Asimismo, se encontró un archivo de casi 500 fotografías que abarcan paisajes, retratos de personas y sitios arqueológicos (Figuras 2 y 3). Estas tomas



Figura 3. Familia del Beni. Fotografía del acervo de B. Dougherty y H. Calandra (sin fecha), hallada en la División Antropología del Museo de La Plata.

se encontraban numeradas y se identificó un cuaderno de la marca “Tamborcito” que contenía el registro de 2.305 fotografías, muchas de las cuales se relacionan con la región de Moxos, mientras que otras corresponden a áreas del Chaco argentino (Figuras 4 y 5). Este cuaderno, aunque pueda parecer insignificante a simple vista, representa una auténtica joya para contextualizar las fotografías halladas. De cualquier manera, resulta sorprendente que Dougherty hubiera reunido esta valiosa información de manera centralizada en un único cuaderno, y aún más que dicho cuaderno haya aparecido en uno de los escritorios de la División de Arqueología del Museo de La Plata, el mismo que usaba en vida.

Los datos de análisis cerámico jamás se dieron a conocer, a pesar de que los documentos testimonian que se hicieron reconstrucciones detalladas de formas completas, donde cada tipo de vasija aparece con sus respectivos bordes acompañada de la información relativa a su tamaño. Aunque es posible que los fragmentos físicos se hayan perdido debido a la negligencia de quienes tenían a su cargo el cuidado de los materiales, la meticulosa descripción y documentación de estos elementos asegura que esta información podía cumplir su función. Gracias a estos datos, se está cada vez más cerca de comprender

Fase Casarabe

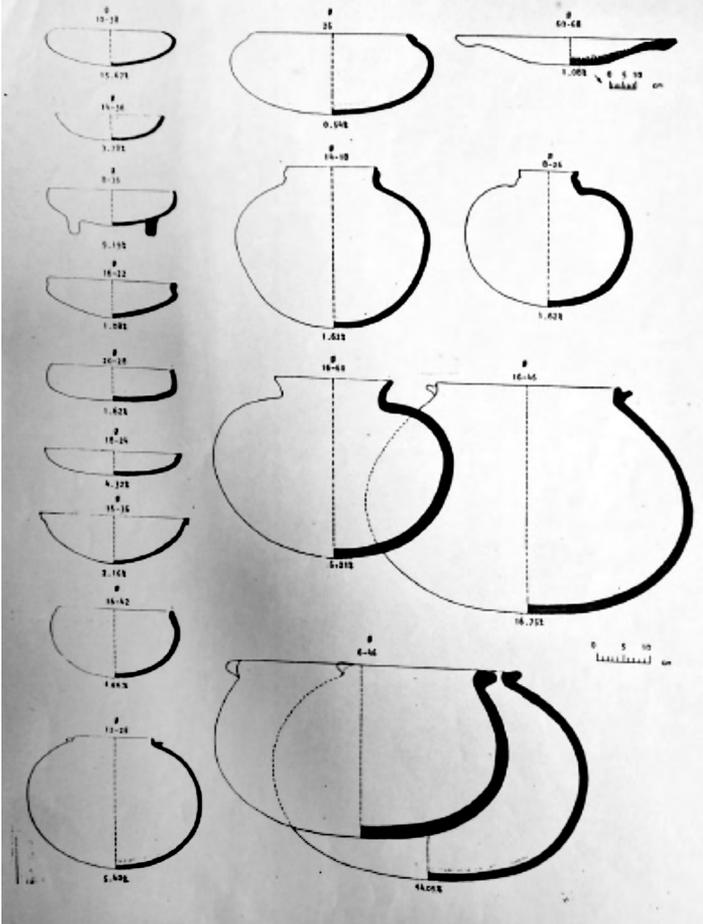


Figura 4. Reconstrucción morfológica de las cerámicas de la Fase Casarabe, División Antropología del Museo de La Plata.

Figura 5. Cuaderno Tamborcito, registro de las fotografías del acervo de Dougherty 1972-1982, hallado en la División Arqueología del Museo de La Plata.



1012 x	Bol Casarabe - Sachajire	(mayo de 1977)
1013 x	✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1014 x	✓ - TDD desde el cine	(✓ ✓)
1015 x	✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1016 x	✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1017 x	Bol - Mojos - Acaes - Canal	(✓ ✓)
1018 x	✓ ✓ ✓ Marné	(✓ ✓)
1019 x	✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1020 x	✓ ✓ ✓ Laguna	(✓ ✓)
1021 x	✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1022 x	✓ ✓ ✓ Canales	(✓ ✓)
1023 x	✓ ✓ ✓ Campos drenados	(✓ ✓)
1024 x	✓ ✓ ✓ Lagunas y canales	(✓ ✓)
1025 x	✓ ✓ ✓ Obras de Tierra	(✓ ✓)
1026 x	✓ ✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1027 x	✓ ✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1028 x	✓ ✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1029 x	✓ ✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1030 x	✓ ✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)
1031 x	✓ ✓ ✓ ✓ ✓	(✓ ✓)

de manera más precisa cómo estos sitios fueron habitados, en qué tiempo y su papel en la formación de estas ciudades de baja densidad. Es posible que las preguntas de investigación planteadas por Dougherty y Calandra ya no sean pertinentes a la luz de las últimas investigaciones y los avances tecnológicos que han revolucionado la comprensión de los sitios arqueológicos en el sureste de los Llanos de Moxos. En este contexto, la importancia de las evidencias materiales de cada sitio arqueológico investigado se vuelve aún más relevante, ya que estas proporcionan una base sólida para adaptar y reformular las preguntas de investigación de acuerdo con el conocimiento actual y las nuevas tecnologías disponibles.

Conclusiones

Los resultados de las excavaciones del proyecto Ecosistemas del Mamoré, desaparecidos por las circunstancias históricas de la República de Bolivia y las contingencias de la vida y muerte de sus investigadores, sobrevivieron, por lo menos parcialmente, en el papel. Podría decirse que gracias a estas “antigüedades portátiles”, tecnología que transforma la experiencia de campo en una evidencia pasible de observación repetida a través de procedimientos que llevan los objetos a la superficie del papel. Recordemos, un museo científico, según Petrie, debía ser un gabinete donde se acumulen las pruebas que, recogidas en el campo con el cuidado del trabajo detectivesco, permitirían devolver la vida a los muertos y, sobre todas las cosas, revivir el trabajo de excavación de los arqueólogos a través del registro. La noción de hacer excavaciones para obtener objetos empezaba a asociarse a “la destrucción del pasado y un daño moral profundo” (Petrie 1907: 14; la traducción es nuestra) salvo que se procediera a registrar todo:

[...] las notas constituyen la línea divisoria absoluta que separa al saqueo de la obra científica, al traficante del estudioso. El coleccionista aficionado más sangre azul, que excava para ver cosas lindas y no registra los hechos que a ellas se refieren se halla a más bajo nivel que el mercader que publica un catálogo ilustrado de precios, exponiendo lo que se ha encontrado junto y los detalles del descubrimiento. Lo imperdonable en arqueología es destruir pruebas que jamás podrán ser recuperadas; y todo descubrimiento que se hace destruye pruebas, a menos que se le registre inteligentemente (Petrie 1907: 72; la traducción es nuestra).

La transformación de los objetos y de la excavación en notas y registros en el papel constituiría parte de la tecnología necesaria para que cualquiera, en teoría, pudiera repetir la experiencia de campo. El pasado desaparecía dos veces: una por el mero transcurrir del tiempo, la segunda, por la destrucción de esa evidencia tal como el tiempo la había conservado. De esta manera, los protocolos en el papel crearían la garantía del acceso al espacio remoto de la excavación que, en el momento de la lectura, ya había desaparecido. Asimismo, las notas limitaban la extensión del espacio investigado: esos territorios cobrarían dimensión como un lugar concreto, con coordenadas espaciales en los mapas de referencia. La publicidad del sitio arqueológico y sus claves de acceso, transformaban el espacio de la investigación en un objeto virtual e infinitamente observable. En principio, la comunicación del paradero de las cosas desligaba el sitio de trabajo de la subjetividad de su “descubridor”, volviéndolo un hecho destruido, pero con existencia independiente para quien quisiera estudiarlo (Podgorny 2003). En el caso de las excavaciones del Beni, el registro es lo único que sobrevive. Como defienden las directoras de *SciCoMove*, la combinación de la experiencia de los conservadores de los museos, la de los científicos y la investigación histórica puede ayudar a producir nuevo conocimiento, pero también nuevas maneras de preservar y conservar las colecciones para el futuro y a recordar que un archivo puede esconderse en un rincón donde menos se lo espera.

En la Amazonia, las evidencias arqueológicas están en peligro de destrucción permanente debido a la expansión agrícola intensiva y a los megaproyectos de infraestructura. En este contexto, tanto los archivos materiales como los digitales se vuelven fundamentales para preservar y proteger esa historia para las generaciones futuras: como pregonaba Petrie, la arqueología se trata de producir documentos.

Agradecimientos. Agradecemos a Mariano Bonomo, a Gustavo Politis y al personal de la División Arqueología del Museo de La Plata que colaboró en la búsqueda de la documentación. Este trabajo, que se benefició de los comentarios de dos evaluadores, fue posible gracias al European Union’s Horizon 2020 Research and Innovation Programme, en el marco del Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement N°101007579.

Referencias citadas

- Bose, F. 2017. Strategische Reflexivität. Das Berliner Humboldt Forum und die postkoloniale Kritik. *Historische Anthropologie* 25: 409-417.
- Burón, M., I. Podgorny y N. Richard. 2024. "¿Para qué un museo?" A Reflection from Latin America upon the Fragility and Necessity of Museums. *Humanities Research Journal*. En prensa.
- Calandra, H. y B. Dougherty. 1985. Ambiente y arqueología en el oriente boliviano: la provincia de Iténez. *Relaciones* 16: 37-61.
- Cilli, C., S. Foà, G. Gastaldi, G. Giacobini, D. Jalla, G. Malerba, M. Milicia y S. Montaldo. 2019. Al Museo Lombroso di Torino il caso del cranio di Giuseppe Villella: un patrimonio in beni culturali, la sua vera storia, le tappe giudiziarie, le implicazioni giuridiche e museologiche. *Museologia Scientifica-Memorie* 13: 39-150.
- Corsi, P. 2020. A Chair for Two: Georges Cuvier and Jean-Claude Delamétherie at the Collège de France. En: *Darwin au Collège de France*, editado por A. Compagnon y C. Surprenant. Collège de France, París.
- Dougherty, B. y H. Calandra. 1981. Nota preliminar sobre investigaciones arqueológicas en Llanos de Moxos, departamento del Beni, República de Bolivia. *Revista del Museo de La Plata* 8(53): 87-106.
- Dougherty, B. y H. Calandra. 1981-1982. Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, departamento del Beni, Bolivia. *Relaciones* 14(2): 9-48.
- Dougherty, B. y H. Calandra. 1984/1985. Ambiente y arqueología en el oriente boliviano: la provincia Iténez del departamento Beni. *Relaciones* 16: 37-61.
- Dougherty, B. y H. Calandra. 1985. Archaeological Research in Northeastern Beni, Bolivia. *National Geographic Society Research Reports* 21: 129-136.
- Dougherty, B., H. Calandra y J. Faldín. 1982. Excavaciones en la Loma Alta de Casarabe, departamento del Beni, Bolivia. *Relaciones* 14(2): 9-48.

- Farro, M. 2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria, Rosario.
- Griemme, G. 2018. *Provenienzforschung im Projekt „Schwieriges Erbe: Zum Umgang mit Kolonialzeitlichen Objekten in Ethnologischen Museen“*, https://www.lindenmuseum.de/fileadmin/user_upload/images/fotogalerie/Presse__Veranstaltungskalender/SchwierigesErbe_Provenienzforschung_Abschlussbericht.pdf (20 de marzo de 2020)
- Gütler, N. e I. Heumann. 2016. *Sammlungsökonomien*. Kadmos, Berlín.
- Jaimes, C. 2012. *La cerámica de la Loma Salvatierra*. Editorial Plural, La Paz.
- Jardine, B., E. Kowal y J. Bangham. 2019. How Collections End: Objects, Meaning and Loss in Laboratories and Museums. *BJHS Themes* 4: 1-27.
- Kelly, T. e I. Podgorny. 2012. *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades sobre el Archivo del Museo de La Plata*. Prohistoria, Rosario.
- Kraus, M. y K. Noack. 2015. *Quo vadis, Völkerkundemuseum? Aktuelle Debatten zu ethnologischen Sammlungen in Museen und Universitäten*. [Transcript], Bielefeld.
- Lubar, S., L. Rieppel, A. Daly y K. Duffy. 2017. Lost Museums. *Museum History Journal* 10 (1): 1-14.
- Mazz J., S. Rostain y D. Mckey. 2017. Cerritos, tolas, tesos, camellones y otros montículos de las Tierras Bajas de Sudamérica. *Revista de Arqueología* 29(1): 86-113.
- Meggers. B. y C. Evans. 1969. *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos: manual para arqueólogos*. Smithsonian Institution, Washington DC.
- Penny, G. 2002. *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Petrie, W. 1904. *Methods and Aims in Archaeology*. MacMillan and Co. Limited, Londres.

- Pinto, R. 1988. *Pueblo de leyenda*. Tiempo del Beni, Trinidad.
- Podgorny, I. 2003. Medien der Archäologie. *Archiv für Mediengeschichte* 3: 167-179.
- Podgorny, I. 2008. La prueba asesinada. El trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del Siglo XX. En: *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia*, editado por C. López y F. Gorbach, pp. 169-205. El Colegio de Michoacán, México DF.
- Podgorny, I. 2013. Presentación. Dossier, los archivos de la ciencia: prácticas científicas, cultura material y organización del saber. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 4: 16-23.
- Podgorny, I. 2018. Las instrucciones y las cosas. *Revista Hispánica Moderna* 71(1): 23-38.
- Podgorny, I. 2019. Du Musée au Panthéon. Les destins des collections anthropologiques dans l'Argentine contemporaine. *Passés Futurs* 6. <https://www.politika.io/fr/notice/du-musee-au-pantheon-argentine> (20 de marzo de 2023).
- Podgorny, I. y M. Achim. 2023. Les musées et les naufrages de l'histoire. *Communications* 2(113): 91-99.
- Prümers, H. 2015. *Loma Mendoza. Las excavaciones del Instituto Alemán de Arqueología y de la Dirección Nacional de Arqueología en los años 1999-2002*. Plural, La Paz.
- Prümers, H. y C. Jaimes. 2014. 100 años de investigación arqueológica en los Llanos de Mojos. *Arqueoantropológicas* 4(4): 11-53.
- Prümers, H., C. Jaimes Betancourt, J. Iriarte, M. Robinson y M. Schaich. 2022. Lidar Reveals pre-Hispanic Low-Density Urbanism in the Bolivian Amazon. *Nature* 606: 325–328.

- Rheinberger, H-J. 2003. Präparate-‘Bilder‘ ihrer selbst. Eine bildtheoretische Glosse. En: *Oberflächen der Theorie*, editado por H. Bredekamp y G. Werner, pp. 9-19. Akademie, Berlín.
- Richard, N. y H. Viraben. 2023. The Work of a Dilettante or a Grand Amateur?: The Visual Productions of a 19th-Century Gentleman Archaeologist. *Nuncius* (Advances Articles): 1-25.
- Rostain, S. 2017. Las siete maravillas de la Amazonía precolombina. Cuando naturaleza y cultura se juntan. En: *Las siete maravillas de la Amazonía precolombina*, editado por S. Rostain y C. Jaimes Betancourt, pp. 11-30. BASA, Bonn.
- Rostain, S. y C. Jaimes Betancourt. 2017. *Las siete maravillas de la Amazonía precolombina*. BASA, Bonn.
- Sarr, F. y B. Savoy. 2018. *Rapport sur la restitution du patrimoine africain. Vers une éthique relationnelle*. https://medias.vie-publique.fr/data_storage_s3/rapport/pdf/194000291.pdf (20 de marzo de 2023).
- Scattolin, C. y A. Fernández. 1997. Bernardo Dougherty, 1941-1997. *Arqueología* 7: 147-149.
- Tamborini, M. 2016. If the Americans Can Do It, So Can We: How Dinosaur Bones Shaped German Paleontology. *History of Science* 54(3): 225-256.
- Watling, J., M. Shock, G. Mongeló, F. Almeida, T. Kater, P. de Oliveira, E. y G Neves. 2018. Direct Archaeological Evidence for Southwestern Amazonia as an Early Plant Domestication and Food Production Centre. *PLoS ONE* 13(7): e0199868.

